

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

AÑO VII

Madrid, 30 de enero de 1923

NÚM. 146

DON VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA

El día 21 del corriente mes falleció en Madrid D. Vicente Lampérez y Romea. Seguramente nombre alguno de arquitecto español logró en los últimos cien años tan justa popularidad como el suyo, no sólo en nuestra patria, sino también fuera de ella.

De los diversos aspectos de su vida sobresale, descollando enormemente entre sus múltiples actividades, el de historiador de la arquitectura medieval española. Ni sus discutidas restauraciones en Burgos y Cuenca, ni sus creaciones de arquitectura moderna, ni su concienzuda labor pedagógica en nuestra Escuela, son equiparables a sus trabajos de historia artística.

De él puede decirse que creó el estudio de la historia arquitectónica española en la Edad Media. Tan sólo un hombre de su recio tesón y enorme capacidad de trabajo podía intentarlo. Cuando, después de varias campañas en las obras de restauración de la catedral de León, a fines del pasado siglo, comenzó a estudiar nuestra arquitectura antigua, parecía empresa gigantesca, capaz de gastar varias vidas en largos y bien aprovechados años, el llegar a la publicación de una obra en la que científica y metódicamente se analizase.

Y, sin embargo, D. Vicente Lampérez, desinteresadamente, invirtiendo en ello mucho tiempo, enorme esfuerzo y no poco dinero, se lo propuso, llevándolo a feliz término, sin auxilio ajeno ni oficial ni privado. Pocas gentes son capaces de darse cuenta del número de viajes y excursiones, de la cantidad de libros y publicaciones examinados, de horas de intenso trabajo que suponen los dos volúmenes de la Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media, aparecidos en 1908 y 1909, respectivamente. Ni las escasas monografías de monumentos entonces publicadas, ni los anticuados e imprecisos libros que se ocupaban de ese tema, ni la obra de Street, sagacísima ojeada sobre algunos de nuestros edificios medievales de un inteligente conocedor del arte gótico extranjero, eran base suficiente para la empresa acometida por el Sr. Lampérez. Así tuvo que hacer, primero una labor monográfica, de estudio directo de centenares de edificios; luego un trabajo de síntesis para agruparlos, clasificarlos y deducir sus características. La labor por él llevada a cabo hace quince años sigue aún sin realizarse en los otros aspectos de nuestra historia artística, careciendo de historias de la escultura y pintura españolas de importancia parecida. Publicada esta obra, aquel hombre incansable, que había hecho del estudio de la arquitectura española el ideal de su vida, amargada por una salud precaria que no le restaba alientos para el trabajo, emprendió la tarea no menos impropia de historiar la arquitectura civil. Primer fruto de ella fué el discurso que leyó al ingresar en la Real Academia de Bellas Artes, Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media (1917), para nosotros su obra más sugestiva y felizmente lograda, merecedora de una segunda

y esmerada edición. Al fin, después de retrasos y complicaciones innumerables pudo ver editados, pocos días antes de morir, los dos gruesos volúmenes de su Historia de la arquitectura civil española, aun no puestos a la venta. Parece como si la recia voluntad de su autor hubiera sostenido su cuerpo doliente hasta ese momento en el que veía al fin lograda plenamente la labor de una vida consagrada totalmente al trabajo científico. Muchos esperábamos de él ahora una reedición de su anterior obra, agotada, sobre la arquitectura religiosa, pensando que D. Vicente Lampérez era hombre incapaz de disfrutar del bien ganado descanso, cuyo destino, como el de todo trabajador intelectual poseído por la pasión absorbente del estudio, sería morir trabajando.

Pero en la vida de D. Vicente Lampérez hay que considerar otro aspecto tan elevado y meritorio como su labor de historiador de nuestra arquitectura: fué también un gran divulgador y vulgarizador de ella, un excelso propagandista de sus bellezas. Derrochóse en cursos y conferencias innumerables, para los que nunca supo negarse, y de tal modo contribuyó como pocos a acrecentar entre las gentes el interés y la afición por nuestros antiguos monumentos. La perfección con que lo hacía puede juzgarse por el hecho de llenar siempre el público el local en el que se anunciaba una disertación suya.

Don Vicente Lampérez contribuyó con su labor científica a enaltecer el nombre de nuestra patria y el prestigio de los arquitectos españoles. Muere rodeado del respeto y veneración de todos. Para las generaciones que le suceden deja un noble ejemplo que imitar de voluntad incansable en el trabajo y una obra por él gigantescamente iniciada que proseguir.

La Sociedad Central de Arquitectos, de la que fué presidente y en la actualidad era socio de honor, pierde con él a su más ilustre miembro.

T.

Don Vicente Lampérez y Romea nació en Madrid el 24 de marzo de 1861. Estudió el bachillerato en Zaragoza, y después, en su Escuela de Bellas Artes, se inició en los estudios arqueológicos y artísticos que no debía abandonar en toda su vida. Salió arquitecto en 1885, después de brillantes estudios en la Escuela Superior de Arquitectura. Fué profesor auxiliar por oposición de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y catedrático numerario, también por oposición, de la Escuela Superior de Arquitectura, en la que ocupaba actualmente, desde hace pocos años, el cargo de director.

Era asimismo arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, consejero de Instrucción Pública; comendador de número de la orden civil de Alfonso XII y miembro de honor de muchas Sociedades artísticas y arqueológicas de España y el extranjero.

Casó en 1892 con la escritora D.^a Blanca de los Ríos, hija del arquitecto don Demetrio de los Ríos, uno de los restauradores de la catedral de León, y sobrina carnal del historiador de nuestra literatura D. José Amador de los Ríos. De este matrimonio no quedan hijos.

La Real Academia de la Historia le llamó a su seno en la vacante del arquitecto Sr. Fernández Casanova, y entró en la docta casa con un notable discurso sobre *Los Mendozas del siglo XV y el castillo del Real de Manzanares*. En la Academia de Bellas Artes ingresó el 20 de Mayo de 1917, con otro discurso no menos notable sobre *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media*.

Restauró las catedrales de Burgos y Cuenca, y proyectó, entre otras obras, la fachada del colegio de las damas de San Mauro en Madrid y la escalera del Palacio de los Condestables de Castilla, en Burgos. También arregló el palacio madrileño de Xifré, actual residencia de los duques del Infantado.

Nuestro presidente ha recibido los siguientes telegramas:

«Enterado del fallecimiento del Sr. Lampérez, ruego a usted haga el obsequio de representar a la Asociación de Arquitectos de Cataluña en el acto del sepelio, recibiendo al propio tiempo esa Central nuestro pésame por la pérdida de tan distinguido consocio. — El presidente, *Miguel Madorell Riús*.»

«Esta agrupación de Gran Canaria ha acordado expresar su sentimiento por la lamentable pérdida del Sr. Lampérez, rogándole transmita nuestro pésame a esa entidad y a la familia del finado. — El presidente, *Navarro*. — El secretario, *Mas-sanet*.»

CONCURSO INTERNACIONAL

Monumento al Sagrado Corazón de Jesús

La Junta de Apostolado de la Oración, de Bilbao, ha convocado un Concurso internacional de anteproyectos para erigir en el centro de la plaza de Bélgica, de dicha capital, un monumento al Sagrado Corazón de Jesús, con arreglo a las siguientes bases:

Descripción del monumento.

Base 1.^a — El *monumento* se compondrá de dos partes: *basamento* y *estatua* del Sagrado Corazón de Jesús.

Esta deberá ir lo más elevada posible, a fin de que domine en el mayor radio.

Base 2.^a — El *basamento* habrá de quedar inscripto en un círculo de 24 metros de diámetro, en el centro de la plaza de Bélgica.

Habrà de ser de piedra o mármol, procurando que todos sus elementos, tanto constructivos como decorativos y ornamentales, no sean fácilmente deteriorables.

Hacia la avenida de los Aliados deberá presentar el *basamento* una disposición en gradería que permita establecer allí adecuadamente un altar elevado para la celebración de misas u otros actos.

Base 3.^a — La *estatua* será de bronce dorado. Representará a Nuestro Señor Jesucristo, en pie, descubierto su Sagrado Corazón.

Su actitud será de reposo, lleno de divina realeza, y en ademán de amparo y protección.

Base 4.^a — Se estudiará también una potente *iluminación* que haga destacar de noche el monumento en forma característica.

Anteproyectos.

Base 5.^a — Los anteproyectos constarán precisamente de los siguientes *planos*:

Una planta general.

Tres alzados. Vista de frente, de costado y posterior.

Una vista del conjunto en perspectiva.

Las plantas y alzados, a escala de 1 : 25 (cuatro centímetros por un metro).

Base 6.^a — Los planos podrán ser sustituidos, a voluntad del concursante, por una *maqueta* en escayola o plastellina, ejecutada a la misma escala impuesta para aquellos.